

JUAREZ PINTADO POR REBULL

El Colegio de las Vizcaínas posee un magnífico retrato de don Benito Juárez, uno de los menos conocidos, pintado al óleo por Santiago Rebull probablemente entre los años de 1861 y 1862, cuando este artista fue nombrado por Juárez director de la Academia de San Carlos.

Santiago Rebull, hijo de padre catalán y madre mexicana, nació el año de 1829 en el barco que conducía a sus padres a España, víctimas del decreto de expulsión contra los españoles expedido por el gobierno de la República en marzo de 1829. Algunos años más tarde regresó a México y en 1848 al reorganizarse la Academia de San Carlos, acudió a tomar clases con el distinguido pintor catalán Pelegrín Clavé. Rebull fue desde un principio uno de sus discípulos más aventajados. El año de 1852 fue pensionado por el gobierno de la República para estudiar en Italia. En Roma realizó sus estudios con Thomas Consoni, importante pintor de la escuela clasicista y decorador de la fachada de San Pablo Extramuros. Consoni reconoció el talento de su joven alumno y al igual que Clavé lo encaminó dentro de la corriente del clasicismo imperante entonces, reafirmando en el culto hacia Rafael.

Rebull volvió a México en 1859 y ese mismo año ocupó la clase de dibujo del natural en la Academia de San Carlos, cátedra que desempeñó con gran acierto hasta poco antes de su muerte, 12 de febrero de 1902. Al triunfo de la Reforma fue nombrado por el presidente Juárez director de la misma Academia, y años después, al establecerse el Imperio, pasó a ser el pintor de cámara de Maximiliano.

Los temas tocados por Rebull son diversos: religiosos, mitoló-

gicos e históricos, según el espíritu romántico de su tiempo; entre sus pinturas de asunto histórico destaca el espléndido cuadro *La muerte de Marat*. Todas sus obras están compuestas y pintadas siguiendo los principios académicos en cuyos recursos era tan experto. Además de los temas anteriormente mencionados, Rebull dejó también una importante serie de retratos, entre los que sobresalen el muy valioso del pintor Juan Manchola y éste del presidente Juárez, en el cual el artista, olvidando su idealismo, se mantuvo fiel al modelo y supo captar su recia personalidad.

Este retrato realizado con positiva maestría y con calidad pictórica de primer orden, tiene una cierta elegancia europea, a pesar de que los rasgos indígenas de Juárez han sido enérgicamente resaltados. La cabeza tratada con sobriedad está muy bien construida y modelada; el dibujo es correcto y vigoroso y el colorido en el cual el claroscuro juega un papel importante, acentúa la dignidad del personaje.

En esta tela aparece el Benemérito de frente, vestido con su imprescindible levita, sin adorno alguno, inclusive sin la banda presidencial; Rebull intentó y logró fijar el interés en el rostro del presidente Juárez, cuya mirada impenetrable, revela al mismo tiempo su firme carácter.

El retrato sin duda, además de ser un espléndido ejemplo de la pintura académica, ya que por su calidad supera a la de Clavé, puede ser considerado como uno de los que mejor representan en toda su grandeza a don Benito.

Elisa García Barragán